

Cómo aprender a ver telenovelas

Mercedes Charles C.

Las caricaturas, hasta hace pocos años, tenían un público infantil indiferenciado sexualmente; tanto niñas como niños veían las mismas caricaturas: *El Pájaro Loco*, *Tom y Jerry*, *El Pato Donald* entre muchas otras. Hoy en día, la programación televisiva ofrece algunas caricaturas que, por su temática y tratamiento, se dirige principalmente a niños o a niñas, más no a ambos. A los primeros, se les brinda *He Man*, *Transformers*, *Defensores de la Tierra*, *Mazinger Z* y todo tipo de superhéroes; todas ellas caricaturas de aventuras y acción, de violencia y conflicto, donde la tecnología y el poder tienen un papel fundamental en la trama.

En cambio, la televisión brinda a las niñas caricaturas llenas de ternura, de colores pastel, de tramas emotivas y sufrimiento. Caricaturas que, de alguna manera, recogen el formato de la telenovela, utilizando el melodrama como género que atraviesa la trama y seriando los capítulos, para enganchar al auditorio infantil día con día.

Jesús Galindo plantea que el melodrama es una forma de vida que encuentra su representación en la telenovela. El melodrama, como género, reproduce y refuerza comportamientos sociales enraizados en la vida diaria, en la cotidianeidad de las personas. El amor, el odio, el sufrimiento, los anhelos, los éxitos, los sueños y los fracasos, son sentimientos y pasiones que toman forma en este género televisivo.

Aquí vamos a hablar de una caricatura en particular que opera a la manera de la telenovela, tanto

por su temática como por la estructura y desarrollo de la trama: *La Dulce Niña Candy*. Caricatura que lleva varios meses en la pantalla televisiva y ha atrapado a gran número de niñas mexicanas, quienes se han convertido en receptoras asiduas de este programa.

Candy es abandonada por sus padres de pequeña; pasa por una serie de aventuras y de situaciones que muestran el maltrato, el abandono y el sufrimiento a los que está sujeta la niña; sin embargo, ella no se contamina, con buenos sentimientos e intenciones sale adelante y siempre muestra ternura y comprensión por el otro. Logra transformar la injusticia y el dolor en justicia y alegría; el odio y la traición en amor y solidaridad. Candy refleja la inocencia y la virtud que, después del conflicto, siempre triunfa contra la maldad y el egoísmo.

Candy vive en un pequeño orfanato en la montaña donde actúa como ayudanta de las encargadas del mismo y hermana mayor de los niños huérfanos. Ella lava ropa, hace comida, juega y aconseja a los niños. Es una pieza importante en la vida cotidiana de la casa.

Pero Candy crece, ya no es la niña pequeña del inicio de la serie; es adolescente, aunque sus coletas rubias y su vestir infantil contradicen la madurez y la edad que requieren los actos que realiza, entre los que está la necesidad de "encontrar su camino".

Un día, el doctor del pueblo pide a Candy que la ayude en su consultorio y en las visitas que tiene que hacer a los enfermos. Candy cae en la cuenta de que su vida adquiere

sentido al dar servicio a los que lo necesitan, al aliviar el dolor y dar ayuda y comprensión a los enfermos, al dar comida a los pobres. Al finalizar el día, el doctor la estimula para que estudie enfermería, ya que mostró tener las cualidades necesarias para ejercer esa profesión.

Candy va a la ciudad a estudiar en una escuela de enfermería y se siente feliz: ¡Ha encontrado su vocación y su camino! La serie presenta, aquí, un doble discurso sobre el quehacer femenino. Por un lado, el estímulo interno y externo para encontrar una profesión que coadyuve a la realización personal; por el otro, esta profesión, tradicionalmente femenina, implica la sumisión al hombre (doctor), una prolongación del trabajo femenino (nunca se estimula a Candy a estudiar medicina, sólo enfermería) y la exaltación de cualidades que caen dentro del estereotipo tradicional de mujer (servicio, dedicación, ternura, sumisión, entrega, etcétera).

La trama que presenta la caricatura en cada capítulo se enmarca en la historia de amor entre Candy y Terry, antiguo compañero de escuela. Las circunstancias personales de cada uno, los separa: Terry está iniciando, con éxito, su carrera profesional como actor de teatro en Nueva York, mientras Candy es enfermera del hospital San José en Chicago.

La vida los mantiene separados, a pesar del amor que los une; la trama presenta a personas y situaciones que ayudan y otras que obstaculizan esta unión. En algunos momentos, y después de vencer varios obstáculos, suceden los en-